

Tita Beaven y Cecilia Garrido

**EL ESPAÑOL TUYO, EL MÍO, EL DE AQUÉL...
¿CUÁL PARA NUESTROS ESTUDIANTES?**

Una de las decisiones fundamentales que los profesores de español como lengua extranjera deben plantearse es qué variedad de español enseñar. Como apunta Daniel Villa, de la New Mexico State University, considerar que hay un castellano “estándar” que es el “paradigma”, o “el mejor”, no es una decisión lingüística, sino política. Si hay que seleccionar una variedad, los que toman la decisión tienen que “considerar con atención los motivos, personales o institucionales, que les llevan a decidir cuál de las variedades es “la mejor de todas”. No es una decisión que ha de tomarse a la ligera” (Villa, 1996: 194).

En el trabajo que presentamos en el Congreso de ASELE de 1999 en Cádiz, discutimos los resultados de un estudio que habíamos llevado a cabo entre los profesores de ELE de la Open University, la universidad a distancia del Reino Unido. Este trabajo mostraba que, aunque en principio muchos profesores estaban a favor de adoptar un enfoque que presentara el español como “lengua mundial”, en la práctica cada cual enseñaba la variedad que mejor conocía, arguyendo que uno sólo puede enseñar la variedad que uno habla. Existen otros dos resultados de aquel estudio que nos gustaría recalcar de nuevo aquí: el primero es que muy pocos de los profesores preguntaban a sus alumnos qué variedad les interesaba aprender y por qué, algo que parece sorprendente, ya que debería de ser una pregunta casi obligada en cualquier análisis de necesidades; el otro, es que una de las cosas con las que la enorme mayoría de los profesores, un 81,5%, estaba de acuerdo, es que les daba igual la variedad que usaran sus alumnos, mientras usasen siempre la misma, lo que no les parecía aceptable ni deseable es que un estudiante mezclara elementos de distintas variedades.

Durante este curso académico (2000) hemos llevado a cabo dos estudios para investigar las actitudes de nuestros estudiantes hacia las distintas variedades del español, y para indagar sobre sus reacciones hacia nuestra decisión de presentar el español como “lengua mundial”. Antes de presentar los resultados de nuestra investigación parece pertinente explicar qué pretendemos con nuestro enfoque.

Cuando en 1996 la Open University decidió lanzar su programa de cursos de español, una de las primeras decisiones que tomó el equipo era que el español se iba a presentar como una lengua de comunicación global. Las razones por las que se tomó esa decisión fueron no sólo que el número de hablantes de otras variedades es mucho mayor que el número de hablantes de lo que podemos llamar “castellano estándar” (el habla culta de Castilla), sino que en un mundo donde Internet y la televisión por satélite nos

acercan a una enorme variedad de culturas, y donde los viajes a destinos que antes se podían considerar exóticos se vuelven cada vez más frecuentes, queríamos preparar a nuestros estudiantes para que pudieran sacar el mayor provecho posible de su aprendizaje del español: ¿para qué restringirnos a enseñarles “castellano estándar” cuando podíamos hacer mucho más ayudándoles a desarrollar destrezas para poderse comunicar con cualquier hablante en el mundo hispano? La decisión, por supuesto, también era política e ideológica: toda decisión en cuanto a qué variedad enseñar lo es.

Durante el año en curso hemos realizado dos estudios sobre dos grupos de estudiantes distintos: los estudiantes de *En rumbo (L140)*, el primero de los cursos, un curso de 30 créditos de nivel intermedio-bajo; y los estudiantes de *Viento en Popa (L204)*, el segundo curso, que es de 60 créditos, y forma parte del Diploma de español. El nivel del segundo curso es el Nivel Umbral del Consejo de Europa. Los estudiantes del primer curso acababan de empezar sus estudios, y los del segundo estaban llegando al final del año académico. Lo que nos interesaba averiguar era principalmente si los estudiantes tenían claras prioridades en cuanto a la variedad de español que les interesaba aprender y, en caso de tenerlas, cuáles eran sus razones para ello. Nos interesaba también descubrir sus percepciones generales en cuanto a las variedades lingüísticas, y sus objetivos al querer aprender español. Por supuesto, también queríamos descubrir si había alguna diferencia entre los dos grupos, ya que el hecho de que los estudiantes de *Viento en Popa* llevaban en su mayoría dos años estudiando español podía haber influido en sus actitudes hacia las distintas variedades de español.

En primer lugar, queríamos saber cómo de importante era para los estudiantes aprender una variedad de español específica, o si les daba igual la variedad que aprendieran. La tabla a continuación resume las respuestas.

¿Le importa la variedad de español que aprenda?

	Sí	No
Estudiantes L140	50%	50%
Estudiantes L204	39%	61%

Una diferencia importante entre los dos grupos es que a los estudiantes de segundo nivel les importaba menos qué variedad aprendieran. Las razones que alegaban eran principalmente que todas las variedades eran igual de válidas, que lo importante era comunicarse, y que los hablantes de cualquier variedad podían comunicarse con hablantes de otras variedades. Al parecer, después de casi dos años siguiendo nuestros cursos, los estudiantes estaban satisfechos con nuestro planteamiento de introducir diversas variedades, de no presentar el “castellano estándar” como la norma correcta que han de imitar los

estudiantes, y de dejarles que tomaran ellos la decisión en cuanto a qué modelo o modelos seguir.

El hecho de que estaban satisfechos con el planteamiento de los cursos se ve también en una de las respuestas más contundentes que dieron los estudiantes: la enorme mayoría cree que es mejor presentar distintas variedades. El 85% se mostró en desacuerdo con la afirmación: "Solo se debería exponer a los estudiantes a una variedad del español." Curiosamente, esta cifra se encuentra en la misma línea que la que proporcionaron los profesores entrevistados el año anterior: casi el 79% de ellos pensaba que es mejor enseñar distintas variedades.

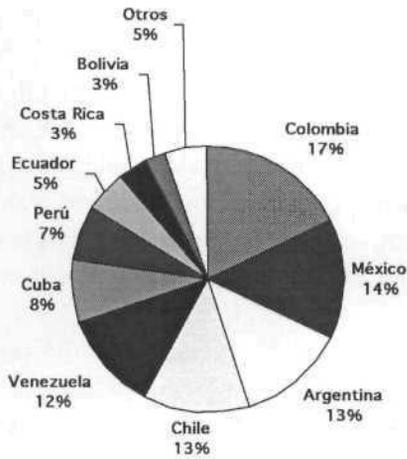
Como hemos visto, tanto los profesores como los estudiantes están de acuerdo con que es mejor aprender distintas variedades; los resultados de las encuestas a nuestros estudiantes revelan algunas de las razones por las que éstos quieren ser capaces de entender distintas variedades. En primer lugar, como demuestra la tabla a continuación, aunque con los nativos con los que más se comunican son con los de España, muchos estudiantes también utilizan el español para hablar con nativos latinoamericanos, y con hablantes no nativos.

¿Con qué hablantes utiliza usted español?

	Contacto con hablantes nativos de España	Contacto con hablantes nativos de América Latina	Contacto con hablantes no nativos
Estudiantes L140	82%	35%	27%
Estudiantes L204	83%	67%	30%

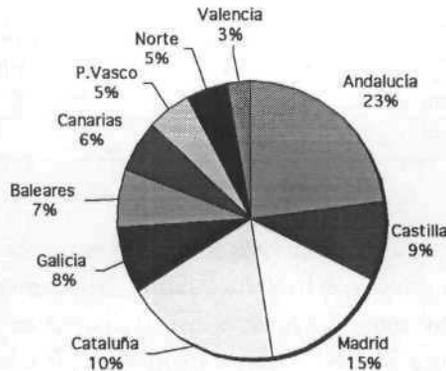
Lo que salta a la vista al analizar estos resultados es que casi el doble de estudiantes del segundo curso se comunica con hablantes nativos latinoamericanos con respecto a los del primer curso. No conocemos las razones de esta discrepancia en una serie de resultados que son casi idénticos, y puede tratarse de una simple coincidencia. Sin embargo, también puede ser que al estudiar un curso donde el español se presenta como una lengua mundial, los estudiantes han descubierto un mundo que no conocían, o han desarrollado destrezas que les permiten tener acceso a muchos más hablantes de español. Las razones de esta discrepancia son una de las cuestiones que queremos investigar más a fondo.

El análisis de los cuestionarios demuestra que los estudiantes se comunican con una gran variedad de hablantes nativos latinoamericanos, que incluyen hablantes de países tan diversos como Colombia, México, Argentina, Chile, Venezuela, Cuba y Perú, como se demuestra en el siguiente gráfico:



Hablantes nativos de América Latina con los que se comunican los estudiantes.

Sin embargo, todavía más sorprendente es la variedad de hablantes nativos de España con la que se comunican los estudiantes: el grupo más importante lo forman los andaluces, seguidos por los madrileños y los catalanes.



Hablantes nativos de España con los que se comunican los estudiantes.

No todos los estudiantes estaban completamente de acuerdo con nuestro enfoque. Entre los estudiantes del primer curso, se encuentra un grupo de 20 estudiantes que afirma que hablan castellano, que el castellano es su variedad preferida, y que hablan solo con hablantes nativos de España, y no de América Latina. Las razones por las que dicen que prefieren el castellano son de dos tipos: unas tienen que ver con el estatus del castellano ("porque es la variedad más prestigiosa", "la forma más pura", "las más utilizada", "la que se entiende en todas partes"), y otras tienen que ver con razones prácticas (residencia o via-

jes). Sin embargo, cuando a estos estudiantes se les pregunta con qué hablantes nativos se comunican en español, sus contestaciones demuestran que utilizan el español para hablar con nativos de muy diversas zonas (y que por lo tanto también ellos se comunican con nativos que hablan distintas variedades de español). Como muestra la tabla a continuación, los principales grupos de nativos con los que hablan estos estudiantes son los catalanes y los andaluces, seguidos por los madrileños, los baleares y los canarios.



Hablantes nativos con los que se comunican los estudiantes a los que sólo les interesa aprender castellano.

Aunque este fuera nuestro grupo meta, parece que enseñarles solo "castellano estándar", como ellos quieren, tampoco cubriría necesariamente las necesidades de este grupo. En efecto, sería más útil presentarles materiales audiovisuales que incluyeran otras variedades de español para que los estudiantes no tuvieran problemas a la hora de entender a una catalana, a un andaluz, a una madrileña o a un canario. Curiosamente, cuando preguntamos a los profesores qué acentos les parecían los más difíciles para los estudiantes, la enorme mayoría dijo que el andaluz y el madrileño eran de los más difíciles, mucho más que muchos de los acentos latinoamericanos. Si tan alta proporción de estos estudiantes que dicen hablar y quieren aprender "castellano estándar" van a comunicarse con hablantes nativos cuyos acentos se consideran difíciles para los estudiantes, por qué no presentar estas variedades desde el principio para que los estudiantes se acostumbren a ellas en vez de enseñarles una variedad que, al fin y al cabo, no les va a ser tan útil. Pero la cuestión no es qué variedad enseñar, sino qué destrezas necesitan los estudiantes para poder hacer frente a cualquier variedad que encuentren, y qué podemos hacer los profesores para facilitarles la comunicación con hablantes de otras variedades. Una de las estrategias clave en el planteamiento es que desde el principio presentamos distintas variedades en los materiales audiovisuales, tanto si son materiales para la comprensión auditiva como si son modelos para la producción oral. También señalamos diferencias entre distintas variedades en los apartados de gramática y vocabulario cuando nos parece pertinente.

Este enfoque fue motivo de grandes discusiones con nuestros profesores asociados, ya que, como muchos otros profesionales de la enseñanza del ELE, muchos de ellos consideraban que a los estudiantes les podía resultar confuso tener que hacer frente a diversas variedades al mismo tiempo: muchos de nuestros colegas arguyen que es mejor enseñar primero solo una variedad –que tiende a ser la norma castellana– y presentar otras únicamente en niveles más avanzados. De los profesores que entrevistamos en 1998, el 40% se mostró de acuerdo con la afirmación: “Cuando existen diferencias gramaticales entre el castellano y alguna variedad hispanoamericana, es mejor enseñar sólo la norma castellana para no confundir a los estudiantes”. Uno de los resultados más sorprendentes de la encuesta a nuestros estudiantes es que tanto en el grupo de estudiantes del primer curso, que acababan de empezar a estudiar con nosotros, como en el grupo del segundo curso, que ya llevaban en su mayoría casi dos años siguiendo nuestro método, solo un 20% se mostró de acuerdo con la afirmación: “Si a los estudiantes se les presentan distintas variedades de español, se les puede confundir”. Al parecer, entonces, los estudiantes no comparten los temores de los profesores, y el hecho de que los profesores sean reacios a presentar distintas variedades, aunque de buena fe piensen que es mejor empezar sólo con una variedad por el bien de los estudiantes, quizás no tenga fundamento.

Algunos de los estudiantes del primer curso sí opinaban que era mejor aprender primero “castellano estándar”, y luego, una vez que se había afianzado su conocimiento de esta variedad, podían presentarse otras. Para rebatir este argumento, conviene quizás pensar en el caso del inglés. En su artículo “*Torn between the norms, innovations in world Englishes*”, Ayo Bamgbose, de la Universidad de Ibadan, en Nigeria, explica cómo, con la influencia americana tan tremenda que tienen hoy en día en la televisión por cable, el cine, la música, los acentos americanos se oyen mucho más frecuentemente que antes. ¿Por qué entonces, se pregunta Bamgbose, se sigue considerando el acento inglés estándar (la “received pronunciation”, o RP) como una meta o un modelo viable? Sugiere que es porque el método mismo que existe para describir el inglés sigue reforzando esa actitud. Los acentos no nativos, e incluso algunos de los nativos, se suelen describir haciendo referencia al acento estándar (Bamgbose, 1998:9). La situación del español es muy parecida, ya que la televisión por cable, la música, Internet, y hasta cierto punto el cine hacen que las variedades Latinoamericanas tengan mucha más difusión que hace unos años, por lo menos en Europa. Y de la misma manera que lo hace Bamgbose, se puede argüir que el presentar la norma castellana y el acento castellano como estándar, y el comparar siempre otras variedades del español con ese estándar, tampoco es un modelo viable, ya que refuerza la idea de que la lengua meta es el “castellano estándar”, y no cualquier otra de las variedades. Un curso de español que pretenda dar a los estudiantes los recursos necesarios para entender las distintas variedades no puede presentar una sola variedad como la norma aceptable hacia la que los estudiantes deben dirigir sus esfuerzos. Algunos de los estudiantes que se han mostrado poco satisfechos con el tratamiento del español como lengua mundial nos han explicado que les parece útil aprender otras variedades, pero que

creen que es importante afianzarse primero en una, el “castellano estándar”, y solo más adelante escuchar y aprender otras. Lo que nosotros opinamos, es que si se enseña primero el “castellano estándar”, cualquier otra variedad se va a estudiar basándose en cómo difiere del “castellano estándar” en vez de considerarse como una variedad digna de estudiarse por derecho propio.

Para terminar, parece esencial abordar una de las cuestiones más problemáticas a nuestro parecer: la cuestión de si los estudiantes tienen que adoptar una variedad específica y utilizar siempre la misma, sin mezclarla con otras. Como hemos mencionado anteriormente, en nuestra encuesta a los profesores más del 80% de los profesores se mostraba de acuerdo con esa idea. La respuesta de los dos grupos de estudiantes es, sorprendentemente, casi idéntica: el 77% de los alumnos del primer curso y el 80% de los del segundo afirma que no importa qué variedad aprenda un estudiante mientras utilice siempre la misma.

Suponemos que parte de la razón por la que tanto profesores como estudiantes creen que se debe hablar siempre la misma variedad es porque eso es lo que hacen los hablantes nativos. Ningún hablante nativo mezclaría elementos de distintas variedades en el habla corriente, y el objetivo de los estudiantes parece ser querer imitar a los nativos en este respecto. Sin embargo, son muchos los estudiosos que critican el uso del hablante nativo como modelo para los estudiantes. Como apunta Byram, intentar hablar como un nativo es un objetivo imposible que lleva a un inevitable fracaso: esperarse que los alumnos lleguen a dominar una lengua igual que lo hace un hablante (culto) de la misma es no tener en cuenta las condiciones bajo las cuales los estudiantes y los nativos aprenden una lengua (Byram, 1997:11). Además, continúa Byram, aunque fuera posible imitar perfectamente el modelo del hablante nativo, ello convertiría al estudiante en un ser lingüísticamente esquizofrénico, ya que para imitar al nativo tendría que abandonar su propia lengua y su cultura para sumergirse por completo en otro idioma y en otra identidad sociocultural (ibid). Si el estudiante tiene como objetivo hablar como un nativo, esto conllevaría la pérdida de la identidad social y la competencia cultural del estudiante en cualquier interacción intercultural (Byram, 1997:8). Parece preferible, pues, no crear la expectativa de que el estudiante tiene que imitar al nativo lingüística y culturalmente, sino intentar que desarrolle la capacidad de analizar y comparar la cultura nueva con la suya propia para establecer relaciones entre su propio sistema de valores y otros. Esto es, efectivamente, lo que proponen los defensores de la enseñanza de la competencia intercultural en el aula de lengua. Byram, por ejemplo, recomienda el desarrollo de lo que él llama las destrezas de interpretar y establecer relaciones entre distintas culturas, y las destrezas de descubrir y mantener una interacción con otras culturas (Byram, 1997:33). Su enfoque se basa en el desarrollo de los siguientes puntos:

- *Actitudes*: Curiosidad y una actitud abierta; no mostrar incredulidad ante otras culturas ni creerse todo lo de la cultura de uno.

- *Conocimientos*: de grupos sociales y sus productos y prácticas tanto en su propio país como en el del interlocutor, y de procesos generales de interacción de la sociedad y de los individuos.
- *Destrezas para interpretar y relacionar*: la capacidad de interpretar un documento o acontecimiento de otra cultura, de explicar de qué trata, y de relacionarlo con documentos de la cultura propia.
- *Destrezas de descubrimiento e interacción*: la capacidad de obtener conocimientos sobre una cultura y sus prácticas culturales, y la capacidad de utilizar sus conocimientos, sus actitudes y sus destrezas en una situación en la que tiene que comunicarse con otro hablante (Byram, 1997: 50-52).

Un enfoque que presente distintas variedades de español tal y como se hablan en distintos países hispanohablantes sólo puede, a nuestro parecer, ayudar a los estudiantes a desarrollar estos importantes conocimientos, actitudes y destrezas que los convertirán en ciudadanos capaces de comunicarse en distintas culturas, tal y como lo expresa, por ejemplo, el “Common European Framework” del Consejo de Europa. En palabras de Villa, “el respeto a las variedades lingüísticas, el aprender a negociar significados no solo desarrolla las destrezas lingüísticas en la clase, sino que también refleja una necesidad comunicativa de todo el mundo de habla hispana. Aprender a adaptarse a distintas variedades lingüísticas, apreciar la riqueza de las variedades dialectales, y explorar maneras de descubrir y comprender diferencias lingüísticas prepara al estudiante para comunicarse en cualquier comunidad de habla hispana” (Villa, 1996: 197). Y si fuera de Estados Unidos no tenemos la suerte de poder tener en nuestras clases grupos de estudiantes que hablen tantas variedades de español, por lo menos debemos intentar que, a través de los materiales audiovisuales que presentamos, nuestras aulas se conviertan, como dice Villa, en un “microcosmos del mundo hispanohablante ... (donde) la variación lingüística no es un problema, sino una gran ventaja” (Villa, *ibid.*).

Para finalizar, es importante recalcar que la enorme mayoría de nuestros estudiantes considera que el enfoque de presentar el español como una lengua mundial es una ventaja. En sus respuestas a nuestros cuestionarios nos han indicado con sus propias palabras por qué apoyan nuestro enfoque de presentar distintas variedades de español:

- Por el enorme número de latinoamericanos que hay.
- Porque se sirven los intereses de todos los estudiantes.
- Porque es importante poder comunicarse con todos los hablantes de español.
- Porque vivimos en un mundo multicultural.
- Porque no se puede decir que el castellano es mejor que el español que se habla en América Latina.
- Porque es una lengua mundial, y se deberían incluir otros países de habla hispana además de España.

- Con la llegada de Internet, es importante poder comunicarse con todo el mundo hispano.
- El desarrollo de los lazos comerciales con América Latina aumenta la necesidad de entender esta zona del mundo.
- Nos movemos en un contexto global tanto en el mundo de los negocios como en el mundo académico.
- Presentar solo el español de España es una actitud cerrada y eurocéntrica.
- Cuanto más amplia sea nuestra experiencia de la lengua, mejor.
- Es importante reconocer las diferencias entre las distintas culturas del mundo de habla hispana.
- Es importante entender las diferencias en la pronunciación para poder hablar con gente de cualquier lugar.
- Porque los estudiantes pueden decidir / tienen la posibilidad de elegir la variedad que quieren hablar.
- Si te acostumbras a escuchar distintos acentos mejora tu comprensión / Si escuchas distintas variedades puedes entender a la gente de cualquier sitio.
- ¡En la variedad está el gusto!
- Los cursos son más variados e interesantes, y los estudiantes pueden enfocarse en lo que más les interesa.
- Porque nos abre muchas más puertas.
- Sitúa el español en su contexto histórico, geográfico y cultural.
- Demasiada gente piensa que aprender español solo sirve para ir de vacaciones a España.
- En Estados Unidos se hablan variedades de español latinoamericano.
- Potencia la imagen del español en un mundo donde el inglés se ha vuelto tan importante.
- Porque enseñar el español como lengua mundial refleja que es casi tan importante como el inglés
- El español es una lengua mundial. ¿Por qué restringirse al castellano?
- Porque al fin y al cabo, no hay tantas diferencias entre las distintas variedades...

Para concluir, solo nos queda citar unas palabras de Hernández-Chávez que, aunque se refieren al contexto del desarrollo del español en Estados Unidos, pueden dar mucho que pensar a todos los profesores de ELE: “Los objetivos de la revitalización del español no se pueden separar de los del pluralismo cultural” (Hernández-Chávez, 1993:67). Así pues, nuestra visión para futuro de la enseñanza del español como lengua extranjera se tiene que enmarcar dentro de ese pluralismo cultural, y uno de sus objeti-

vos ha de ser el desarrollo de la competencia intercultural de nuestros alumnos. Exponerles a toda la riqueza y a la variedad lingüística y cultural del mundo de habla hispana es, a nuestro parecer, la única alternativa viable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Consejo de Europa (2000): *Common European Framework of Reference for Languages: learning, teaching, assessment*, Cambridge University Press.
- Bamgbose, A. (1998): "Torn between the norms: innovations in world Englishes", *World Englishes*, vol.17 n.1, 1-14.
- Byram, M. (1997): *Teaching and Assessing Intercultural Communicative Competence*, Clevedon, UK, Multilingual Matters.
- Hernández-Chávez, E. (1993): "Native Language Loss and its Implications for Revitalization of Spanish in Chicano Communities", en B. J. Merino, H. T. Trueba y F. A. Samaniego (dirs.): *Language and Culture in Learning: Teaching Spanish to Native Speakers of Spanish*. Londres, The Falmer Press.
- The Open University (1998): *En rumbo*, Milton Keynes, The Open University.
- The Open University (1999): *Viento en popa*, Milton Keynes, The Open University.
- The Open University (2000): *A buen puerto*, Milton Keynes, The Open University.
- Villa, D. J. (1996): "Choosing a "Standard" Variety of Spanish for the Instruction of Native Spanish Speakers in the U.S.", *Foreign Language Annals*, vol29 n.2, 191-200.